

Lo subjetivo versus lo objetivo

Hay dos palabras que no aparecen en la Biblia, pero reflejan un principio bíblico de suma importancia.

* La primera palabra es «**subjetivo**» - algo basado en los sentimientos y las emociones.

* Su palabra compañera es la palabra «**objetivo**» - un principio basado en algo concreto, algo observado, algo basado en ley, basado en un objeto y no en una emoción.

Resumen - Subjetivo - basado en opinión o en emoción.
Objetivo, basado en hecho, en ley.

Ilustración

La policía detiene a un carro y el oficial le dice al conductor, «Le voy a dar una multa, porque no me gustan los carros rojos».

«¿Qué?», diría el chofer.
«Usted no me puede dar una multa porque no le gustan los carros rojos».

En tal caso, la policía estaría usando un estándar subjetivo. No debe dar multas en base de su gusto personal, sino en base de una ley objetiva. «Le doy una multa porque según mi pistola de radar, usted andaba a 150 kilómetros por hora, y la ley del estado de Nueva York, estatuto A, párrafo B, dice que es una violación que lleva una multa de \$200». Las multas deben ser dadas en base de ley objetiva.

Nuestro estándar objetivo

La Biblia es nuestro estándar objetivo. Es la voluntad de Dios revelada no en sentimientos ni en emociones, sino en palabras.

* Pedro fue a Cornelio para hablarle «*palabras por las cuales*» él y su familia iban a ser salvos. (Hechos 11:14). No iban a ser salvos por sentimientos, por corazonadas o sensaciones en el corazón, sino por palabras.

* Con las palabras de las escrituras inspiradas, podemos ser «*perfectos, equipados para toda buena obra*» (2 Timoteo 3:16,17). Estamos equipados para toda buena obra no con impulsos o presentimientos ni por nada al estilo, sino por un estándar objetivo - las escrituras inspiradas.

Voces misteriosas, impulsos, «cargas en el corazón», etc.

Lamentablemente el mundo evangélico se ha llenado del concepto de que Dios nos habla de forma misteriosa, con nuestros impulsos, con «cargas en el corazón», como dicen algunos. Pero son fuentes subjetivas y contradictorias.

A veces en una iglesia, un miembro siente una «carga en el corazón» para hacer una cosa, y otro tiene una para hacer otra cosa. Pero Dios en la Biblia siempre hablaba a unos pocos individuos, con palabras, no con cargas en el corazón ni con algo como la iluminación misteriosa.

Recordemos, el verdadero cristianismo se basa en un estándar objetivo - la palabra de Dios. No se basa en las cargas del corazón, la intuición inspirada ni el alumbramiento milagroso. Busquemos a Dios por medio de su palabra objetiva y no por medio de las emociones ni de supuestas revelaciones que provienen de fuentes subjetivas.



¿Cómo podemos saber lo que Dios quiere que hagamos?

Hace años que cristianos fieles han señalado tres formas en las cuales Dios nos deja saber en las escrituras lo que Él quiere:

- (1) **Mandato directo** – Es sencillo. Si Dios nos dice que hagamos algo: ámense, no dejen de congregarse, etcétera, obviamente lo quiere.
- (2) **Ejemplo aprobado** – Cuando vemos que Dios estaba feliz con la forma en que sus discípulos le servían en el principio, podemos saber que estaría feliz con nosotros al hacer lo mismo.
- (3) **Inferencia necesaria** – O sea, conclusión ineludible. Pablo en 1 Corintios 10, hizo algunos puntos a los corintios acerca de la cena del Señor para ayudarlos a ver para sí mismos que el comer la carne sacrificada a los ídolos era lo mismo que el tener la comunión con aquellos ídolos. Dijo, «*Juzguen ustedes lo que digo. La copa de bendición que bendecimos, ¿no es la participación en la sangre de Cristo? El pan que partimos, ¿no es la participación en el cuerpo de Cristo?*»

No les dijo directamente que el comer la carne sacrificada a los ídolos era lo mismo que el tener comunión con ellos. Quería Pablo que llegaran a ver esta verdad por sí mismos.

Pero cuando hablamos de usar este proceso para tratar de saber la voluntad de Dios, algunos nos acusan de usar estos principios como una hermenéutica formal, o sea, un sistema oficial de interpretación.

Pero el concepto de buscar mandato directo, ejemplo aprobado o inferencia necesaria no es ninguna hermenéutica formal, sino que sencillamente describe la forma en que comúnmente comunicamos a otros lo que queremos. En su forma más sencilla se puede resumir así: (1) «**Dime**» (mandato directo) (2) «**Muéstrame**» (ejemplo aprobado) (3) «**Ayúdame a verlo por mí mismo**» (inferencia necesaria). Por supuesto, «dime, muéstrame y ayúdame a verlo» no es ninguna hermenéutica formal.

Es más, vemos en Jesucristo su deseo para conocer la voluntad de Dios por medio de esta misma forma de comunicación y también se comunicó con otros usando los mismos principios.

«**Mandato**» (Juan 12:49) – Dijo Jesús – «*Porque Yo no he hablado por Mi propia cuenta, sino que el Padre mismo que me ha enviado me ha dado mandamiento sobre lo que he de decir y lo que he de hablar*».

«**Ejemplo aprobado**» (Juan 5:19). «*En verdad les digo que el Hijo no puede hacer nada por su cuenta, sino lo que ve hacer al Padre; porque todo lo que hace el Padre, eso también hace el Hijo de igual manera*». ¿Cómo sabía la voluntad del Padre? Al ver lo que hace el Padre. Al ver su ejemplo.

«**Inferencia necesaria**» (Juan 7:23-24) Cuando los judíos criticaron a Jesús por sanar en el día de reposo, les mostró por inferencia que estaban ellos inconsecuentes – «*Y si para no violar la ley de Moisés un*

hombre recibe la circuncisión aún en el día de reposo, ¿por qué están enojados conmigo porque sané por completo a un hombre en el día de reposo?» Era una inferencia, una conclusión lógica que ellos debían aceptar.

Entonces para establecer si una práctica viene del cielo o del hombre, conviene usar este método sencillo de comunicación que usó Jesús. Debemos buscar mandamiento directo, ejemplo aprobado o inferencia necesaria de las escrituras. Si no encontramos ninguna indicación de este tipo en las escrituras que nos dé a entender que Dios quiere algo, no lo hagamos. No queremos ser presuntuosos, sino que queremos tener autoridad bíblica por todo lo que hacemos.

Mensajes bíblicos en “YouTube”

Vaya a esta dirección en el Internet - www.youtube.com/c/creced

O, si Ud. pone “Creced” en el buscador de YouTube, puede encontrarnos en los resultados.

Llame “Momentito Bíblico”

(855) Hay-Gozo, (855)-429-4696
Nuevo mensaje bíblico grabado todos los días.

www.momentitobiblico.com

Este boletín es publicado por
Gardner Hall
P.O. Box 123

Port Murray, NJ 07865-0123, USA
Se manda el informativo a todo cristiano que lo desee. Los artículos que no llevan nombre del escritor son del redactor.

Lo que más amenaza a las cristianas solteras

Este peligro existe también entre los cristianos solteros, pero en mi experiencia veo que afecta más a las solteras.

La bendición de las solteras que son consagradas a Dios

A través de los años ha sido mi privilegio llegar a conocer a muchas cristianas solteras que han sido bendiciones para mí y para todos los discípulos del Señor. Son como María Magdalena, Lidia y otras mujeres piadosas en la Biblia. A veces son estudiantes profundas de la Biblia. Siempre buscan oportunidades para animar a otros: a las viudas, a las madres jóvenes, a los niños y a todos. Son tesoros en sus congregaciones.

Lo que más les amenaza

¿Qué es lo que más les amenaza? ¡La atención de un hombre! No es nada malo si es un varón consagrado y dedicado a Dios, pero muchas veces no es así el caso. La atención que reciben es de un varón que no es dedicado a Dios. Quizás no sea un tipo malvado — tal vez sea un buen trabajador para ganar el pan diario, pero no tiene mucho interés espiritual. Quizás sea de una religión que está en el error o tal vez haya tenido problemas con las drogas o con la ley.

Pero al recibir atención de un hombre que no es dedicado al Señor, muchas cristianas solteras parecen desechar todas las convicciones que antes tenían. Se vuelven intoxicadas por la atención que reciben. Pierden su sentido.

Aunque quizás sigan asistiendo a las reuniones, ya no tienen tiempo para servir a otros ni seguir en sus estudios profundos de la palabra. Están enamoradas.

Si alguien expresa su preocupación a la soltera por la relación y por cómo perjudica su vida espiritual, inmediatamente ella se pone a la defensiva. «Tú no lo conoces. Tú eres juzgón. Creo que algún día va a llegar a ser un buen cristiano», etcétera. Hablan con sus emociones y no con su razón.

¡Ciertamente el amor es ciego! Les lava el cerebro a las jóvenes solteras, y les hace alejarse de Dios.

Quizás es el peligro que Pablo tuvo en mente al hablar de las viudas jóvenes que «sienten deseos sensuales, contrarios a Cristo, se quieren casar, incurriendo así en condenación, por haber abandonado su promesa anterior» (1 Timoteo 5:11,12). Por supuesto no es malo en sí que se casen, con tal que sea en el Señor con alguien que sea dedicado al Señor (1 Cor. 7:39). Pero obviamente en este texto Pablo no tuvo en mente el deseo de casarse con un hombre espiritual sino el de casarse con alguien del mundo.

Después de casarse con un hombre que no es dedicado a Dios, a veces las cristianas se dan cuenta de su error — pero ya es tarde. Ya han hecho su compromiso. Algunas tratan de



volver a dedicarse al Señor, pero ahora tienen la desventaja de ser casadas con alguien que no les ayuda espiritualmente. Peor aún, algunas se ponen orgullosas y dejan completamente al Señor.

¿Cómo las solteras pueden evitar este peligro?

1. **Que hagan un compromiso con el Señor *antes de enamorarse*** (y subrayo esto de “antes de enamorarse”). Que prometan a Dios en oración que no van a dejar que esto les pase.
2. **Que busquen su validación no en la atención de un hombre**, por más que se sientan halagadas por ella. Que busquen su validación en Cristo y en el amor y propósito que Él les da.
3. **Al comenzar a recibir atención de un varón, que busquen cuanto antes el consejo de cristianos sabios.** Que lo busquen antes de que se pongan completamente ciegas. Que no se resientan por el consejo.

¡Cuánto nos bendicen las cristianas solteras! Que oremos por ellas siempre para que no caigan debido a la atención de un hombre que no es entregado a Dios.

**Padres,
¡Por favor no den un teléfono inteligente
a su hijo adolescente!**

Dos etapas en la vida de los predicadores inteligentes

A veces no dejan la primera etapa y causan muchos problemas en las iglesias. Pero aquellos que llegan a la segunda etapa son los que bendicen mucho a otros.

La primera etapa

«¡Cuánto el Señor me necesita!» A veces los jóvenes se dan cuenta de que son muy inteligentes y tienen la capacidad para recordar puntos bíblicos y enseñarlos a otros. A veces tienen algo de idealismo. Piensan, «quiero usar mi inteligencia para el Señor». Son algo sinceros.

En la Biblia leemos de un joven que era así: inteligente hasta brillante. Se describió a sí mismo así - *«Yo aventajaba en (mi religión) a muchos de mis compatriotas contemporáneos, mostrando mucho más celo por las tradiciones de mis antepasados»* (Gálatas 1:14). Por supuesto, el texto trata de Saulo de Tarso - erudito, ingenioso y además

según textos como Hechos 26:9, sincero y celoso. Pensaba ser una gran bendición para el Señor.

Pero al pensar, «¡Cuánto el Señor me necesita!», Saulo no servía para nada ni para nadie. Tuvo que despertarse a la realidad de su inutilidad sin Cristo.

La segunda etapa

En la segunda etapa del predicador inteligente, abre los ojos y dice, «¡Cuánto necesito al Señor!» Quizás sea una tragedia en su vida que le abra los ojos o tal vez sinceramente aprenda la humildad. De todos modos, no sirve cuando piensa ser un don para Dios. Su inteligencia mezclada con arrogancia causa muchos problemas. ¡Es una combinación peligrosa- la inteligencia mezclada con la

arrogancia! Pero cuando un evangelista se da cuenta de que sin Cristo no es nada, comienza a poder ayudar a otros y a ser útil en el reino.

«¡Es una combinación peligrosa - la inteligencia mezclada con la arrogancia!»

Pablo, a pesar de su inteligencia se describió así a sí mismo en Efesios 3:8, *«soy menos que el más pequeño de todos los santos»*. Esta humildad combinada con su inteligencia fue una combinación poderosa para Jesucristo.

El principio se aplica no solamente a los que dedican sus vidas al evangelismo sino a todos. ¿Cómo ve usted a sí mismo? Sea honesto. ¿Piensa, «¡Cuánto el Señor me necesita!» o, «¡Cuánto necesito al Señor!»? La respuesta que sinceramente damos indica si somos útiles o no.

Abogados, no jueces

• Cómo podemos proclamar la verdad de la palabra de Dios y a la vez, no juzgar a otros de forma indebida?

Un evangelista anciano dijo que, en un aspecto, por supuesto no en todos, somos como abogados. Nuestra responsabilidad es decir a otros lo que la ley de Cristo dice, pero no es hacer juicio en cuanto a ella.

Al juez le toca determinar cómo aplicar la ley y ejecutar la justicia. Quizás en algunos casos, él

decida extender la misericordia si hay circunstancias mitigantes. En otros casos, quizás no extienda la misericordia. Es asunto del juez.

Así nos toca a nosotros proclamar lo que dice la ley de Cristo. 2 Timoteo 4:2 dice, *«Predica la palabra. Insiste a tiempo y fuera de tiempo. Amonesta, reprende, exhorta con mucha paciencia e instrucción»*. Expliquemos lo que significa.

Pero no nos toca juzgar el destino final de otros al decir, «Tú vas



al infierno». A Dios solamente, como el Juez supremo, le toca pronunciar sentencia. A Él solamente le toca extender la misericordia o no. Santiago 4:12 dice, *«Solo hay un Legislador y Juez, que es poderoso para salvar y para destruir. Pero tú, ¿quién eres que juzgas a tu prójimo?»* No usurpemos el puesto de Dios.